

# LA SABIDURÍA

**Desde sus orígenes, el hombre, en su empeño por comprender y modificar la naturaleza, ha ido acumulando un conocimiento que llamamos ciencia.**

**Pero una cosa es este saber y otra la sabiduría, que es, sobre todo, el conocimiento de nosotros mismos. Al igual que la ciencia (que es una forma del saber), la sabiduría puede producir transformaciones, pero no en la naturaleza sino en nuestra forma de actuar. Esto nos permite guiar nuestra vida por el camino de la armonía y de la paz.**



**Sabios son los que buscan la sabiduría;  
los necios creen haberla encontrado.**

**Napoleón**

# Soledad descubre que la abuela es sabia

**S**oledad está ansiosa; espera la llegada de la compañera que más quiere: su amiga María Florencia (ella prefiere llamarla "Flor", que es más cortito y más cariñoso).

Mientras su mamá prepara tostadas y galletitas dulces, calienta el café y saca la leche del refrigerador, le pide que se tranquilice un poco.

La abuela Cristina la llama al balcón y la invita a esperar juntas, allí, a Florencia.

–Yo también me entusiasmaba cuando mis compañeras de la escuela primaria venían a jugar a casa. Lástima que no pude terminar la escuela secundaria; allí también tenía buenas amigas.

De pronto Soledad dio un salto; por la esquina venía Flor. Bajó apurada la escalera, y abrió la puerta antes de que su amiga tocara el timbre. Le presentó a la ma-

má y a la abuela, le explicó que su hermano estaba en la clase de dibujo; y su papá, trabajando.

Las dos niñas tomaron el café con leche, hablaron de la escuela y jugaron hasta que llegó la hora en que María Florencia debió volver a su casa.

–Me gustó mucho tu amiga Flor –dijo su abuela–, es muy buena.

–Eso que sólo la viste un rato, abuela.

–Estuve un rato con ella pero, sin embargo, fue suficiente para conocerla. Sucede que conocí mucha gente y me bastó con mirar a tu amiga a los ojos: esos ojos no mienten. Además, dijo cosas lindas de sus compañeros, no criticó a nadie y, cuando habló de Marcelo, ese niño que es tan travieso, dijo que lo comprendía...

–Abuela, aunque no hayas terminado el secundario, ¡eres un genio!; no me voy a olvidar de mirar a la gente a los ojos.

–No, Soledad, no soy un genio. Es que a lo largo de mi vida fui aprendiendo a conocer a la gente; no basta con mirar a los ojos, es necesario haber conocido muchos ojos y, por supuesto, haberse equivocado muchas veces.

**S**abio es quien busca desarrollarse como persona, dándole un sentido más humano, responsable y maduro a su vida.



# ¿Qué es la sabiduría?

**L**a sabiduría es una virtud, tal vez la más difícil de definir. No cualquiera es sabio y, sin embargo, la sabiduría es un ideal que cultivan muchas personas.

En el curso de la vida son tantas las cosas que nos pasan, tantas las que pensamos o sentimos o deseamos... Se nos presentan la felicidad, el éxito, los logros, las victorias. Y también el dolor, los problemas, las derrotas.

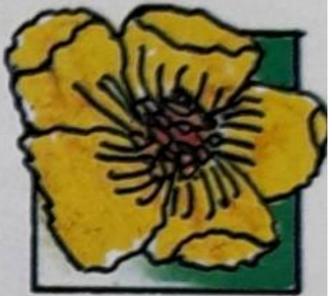
Todas estas cosas hacen de nosotros lo que somos, porque hay una enseñanza en todo lo que nos sucede, y depende de nosotros que esta enseñanza sea provechosa. Así, cuando decimos que alguien es sabio, sin importar la edad ni los estu-

dios que tenga, sostenemos que con su experiencia ha ganado equilibrio, nobleza y hasta sencillez en su trato con las demás personas.

Pero este hombre sabio ¿es tan perfecto que no se equivoca nunca? No. Quizá sea tan sabio porque se equivocó muchas veces y supo sacar una enseñanza de sus errores.

¿Y los niños? ¿Tienen que esperar a ser viejos para ser sabios?

Tampoco, porque los niños tienen inclinación a la verdad y a aprender, y donde hay verdad y deseo de conocer se está cerca de la sabiduría.



**E**l camino hacia la sabiduría consiste en tratar de extraer de cada experiencia una enseñanza.



# No ignoremos lo que pasa a nuestro lado

**E**l astrónomo vivía con la cara pegada a su telescopio. Conocía los canales de Marte, los anillos de Saturno y los hielos de Plutón. Conocía el nombre de cada uno de los cráteres lunares. Por momentos, de tan ensimismado que estaba en sus importantísimos estudios, ni se acordaba que a su lado estaba el señor que desempolvaba las lentes del telescopio, ordenaba sus complicados apuntes y le daba de comer al gato. Un día, este señor, que se llamaba José, lo distrajo de sus observaciones:

–Profesor, necesito hablarle.

Con fastidio, el astrónomo apartó su vista del telescopio y miró a su empleado.

–¿Qué quiere decirme?

–Disculpe que lo distraiga, pero hoy necesito retirarme más temprano.

El científico lo miró un poco molesto; no podía comprender cómo, mientras él estudiaba cuerpos celestes, órbitas y eclipses, estrellas que se encontraban a millones y millones de kilómetros, ese hombre había estado muchísimo tiempo sin levantar la mirada al cielo.

Sin tener en cuenta el pedido que segundos antes José le había formulado, le dijo:

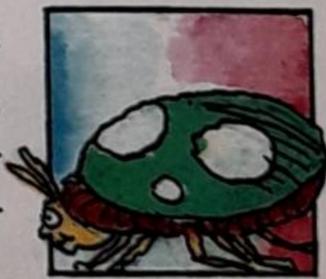
–¿No siente curiosidad por acercarse al telescopio y observar las ma-

ravillas del universo?

–Ocurre, señor, que aquí cerca, en nuestro planeta, en nuestro país, en nuestra provincia, hay ríos que se desbordaron y muchos de nuestros campesinos necesitan ayuda. Mi esposa preparó una bolsa con algunas ropas que ya no usamos, ¿sabe? Por eso me iré antes, con su permiso, para llevarles esta pequeña ayuda. Otro día aceptaré su invitación; habrá tiempo para observar esos mundos tan lejanos...

El astrónomo quedó sorprendido y pensativo. Luego dijo:

–José, he descubierto cosas muy importantes, sin duda, con mi telescopio, pero hoy descubrí aquí, muy cerca mío, que existen cosas tan importantes como los mundos lejanos que estudio día tras día. Acostumbrado a mirar lejos, no pude ver la importancia de lo que me rodea, quizá, por lo cerca que estaba. ¡Gracias, José, por hacerme comprender!



**H**ay muchos sabios que no son científicos.  
Hay muchos científicos que no son sabios.  
La sabiduría es mucho más que una suma de conocimientos. Es desarrollarse como persona, generosa y responsablemente.

